



REGIÓN DE ATACAMA

UN HOMBRE RICO, VESTIDO ANDRAJOSO

EN EL MARCO DE UNA INVERSIÓN PRIVADA QUE DURANTE LOS PRÓXIMOS CINCO AÑOS SERÁ DE MÁS DE 25 MIL MILLONES DE DÓLARES, EL ARQUITECTO Y EX DIRECTOR REGIONAL DEL MOP, ALBERTO CALVO, ANALIZA EL FUTURO DE LA ZONA Y LOS DESAFÍOS QUE TIENE LA LOCALIDAD MINERA PARA ADOPTAR, FINALMENTE, UNA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA DE DESARROLLO URBANO. LA CARENCIA HISTÓRICA DE LA TERCERA REGIÓN.

POR DANIELA PÉREZ G. FOTOS CARLA PRIETO - VIVI PELAEZ

Una mentalidad minera asfixiante. Así califica el arquitecto Alberto Calvo el espíritu que prevalece en la región de Atacama, desde los años noventas. Ese ha sido el principal impedimento para potenciar el desarrollo urbano de las ciudades de la zona, dice, para que dejen de tener el nombre de “lugares de paso”.

Para el arquitecto, que hizo gran parte de su carrera profesional instalado en Copiapó, esta mentalidad se transformó en un fantasma regional, el que explicaría la ausencia de ciudades atractivas, amigables, competitivas y que inviten a permanecer en ellas. “La queja permanente de allá es que todos estamos de paso. Yo estuve 100% hasta el año 2005, pero viajaba gradualmente a Santiago porque tenía a mi familia instalada acá, porque no había salud ni educación de calidad. Las condiciones no permiten plantearse un futuro de vida en familia”, dice Alberto Calvo.

“A raíz de la fuerza que tiene el desarrollo minero en la zona, ha costado mucho hacer entender un quehacer que tiene que ver con el espacio y no necesariamente con la productividad; con la instalación y desarrollo definitivo versus la precariedad y las instalaciones provisionarias; con la vida colectiva, concentrada y urbana versus el aislamiento, la soledad y la ruralidad del quehacer productivo”, explica el arquitecto.

Si bien la región es evidentemente minera, existen otras actividades productivas notorias, como la agricultura, pero éstas no son tan relevantes en términos de su incidencia en el PIB regional. Y para las diferentes obras de infraestructura necesarias para lograr un desarrollo sustentable, explica Alberto Calvo, las mediciones se hacen con indicadores nacionales que no se condicen con la realidad regional.

“A modo de ejemplo, los caminos se justifican en base a cantidad de pasadas, pero no es lo mismo un camión con productos hortícolas o frutícolas que un camión con minerales, con concentrado o con cátodos o ánodos de cobre, ni hablar de metales preciosos. Se comparan ejes y no cargas, cuyo componente económico es diametralmente opuesto y constituye un factor de desarrollo”, señala.

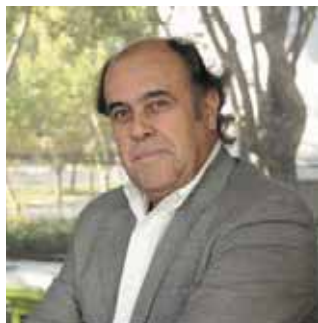
Desde 1976, cuando a Alberto Calvo lo asignaron como director regional del MOP, el profesional ha visto cómo Copiapó y la región han ido cambiando. Y aunque reconoce ciertos avances en cuanto a que hoy existe una mayor apertura a contar con una planificación estratégica urbana, sigue poniendo hincapié en cómo Atacama nunca logrará elevar la calidad de sus condiciones si se sigue manteniendo esta visión “minera” de las cosas.

Y su opinión se sostiene incluso en la actualidad: durante los próximos años habrá una inversión privada que supera los 25 mil millones de dólares, lo que potenciará la zona de manera importante. Para él, dicha inyec-

radica en su carácter minero. Si bien es cierto que la riqueza de la zona está en los cerros, cerca de nadie, el interés de la gente y autoridades está allí, no en las ciudades o espacios urbanos. Por lo mismo, este aspecto ha quedado tan marginado de las prioridades de las autoridades y de los mismos habitantes, que, a juicio del arquitecto, carecen de una visión urbana y poco hacen en esta materia.

Por otro lado, uno de los grandes temas que influyen en la región se refiere a la extensión territorial. Más del 70% es suelo fiscal, el que permanece deshabitado y abandonado. Y aunque éstos terrenos no pagan impuestos, no se les puede sacar provecho ni explotar. Por lo tanto, se transforman en un gran terreno “de nada”, y que nada le entregan a la región. “En el ayer expresé que ‘la nada en el medio de la nada, vale nada’, porque esa es la realidad del suelo fiscal. Esta allí yacente y la sola instalación del hombre le da valor, de lo contrario nada”, explica Alberto Calvo.

“En Atacama conviven notoriamente legislaciones distintas que tienen que ver con el



“La región es como un hombre rico, vestido andrajoso. Las regiones, más que territorios geográficos, son la suma de personas con sueños y esperanzas. El norte es soñable, pero con el compromiso y la voluntad de todos”.

ción de recursos se traduce en un grandioso desafío: poner fin a una filosofía que ha sido el gran talón de Aquiles para la zona. Porque, para Alberto Calvo, es hora de que la lucha que ha liderado durante 35 años termine, para que se comience a pensar en el futuro de las ciudades y el desarrollo urbano de éstas.

MÁS QUE MINERALES

La realidad actual de la región de Atacama

dominio de la tierra y que requieren preocupación ante el desarrollo de proyectos. Está la propiedad privada, la propiedad minera y el borde marítimo, en el que no hay propiedad privada en sus primeros 80 metros desde la línea de alta marea, sino sólo concesiones de diversa calidad”, explica el arquitecto.

A lo anterior, se suma el hecho de que históricamente la región se ha catalogado como una “de paso”, pues, a raíz de la falta

“Atacama, por la falta de compromiso de las autoridades, por su escaso valor electoral, siempre ha recibido lo que le dan. Y eso siempre es menos de lo que se necesita”, dice Alberto Calvo.



de iniciativa que prevalece en la comunidad, el estándar de sus instalaciones es de baja calidad, así como también en los establecimientos de salud, comerciales y en vivienda, lo que obliga a la gente a migrar en lugar de quedarse. “Esta realidad ha ido cambiando gradualmente y el nivel de equipamiento presenta sorprendentes avances, pero falta invertir en las ciudades para conseguir mejores condiciones de habitabilidad y, por ende, la ansiada calidad de vida que invite a radicarse”, agrega Alberto Calvo.

INVERSIÓN PRIVADA: OPORTUNIDAD DE DESARROLLO

Las expectativas de inversión privada, que bordean los 25 mil millones de dólares, han despertado el interés por incentivar el desarrollo de la región. Pero existe el temor de que lo anterior sólo se vea, una vez más, en la industria minera, lo que respondería a la tónica histórica en la zona.

De la asombrosa cifra de la que hoy se habla, alrededor de 14 mil millones de dicha inversión se realizará durante los próximos tres años. En mayor medida se hará en proyectos mineros de envergadura, como Pascua Lama, Caserones, Cerro Casale, El Morro; proyectos industriales como Agrosuper; proyectos de energía, como la Termoeléctrica Castilla y la ampliación de la Termoeléctrica Guacolda; y en plantas desaladoras privadas, que son de extrema urgencia ya que los recursos de agua se están agotando.

Pero toda esa inversión, a su vez, exige invertir en las ciudades, en conectividad, energía, soluciones hídricas innovadoras, en salud y en educación. Y ese es el mayor de los desafíos, porque es en estas áreas donde la región siempre se ha quedado atrás. “Ata-

cama, por la falta de compromiso de las autoridades, por su escaso valor electoral, siempre ha recibido lo que le dan. Y eso siempre es menos de lo que se necesita”, afirma el arquitecto y ex director regional del MOP.

A lo anterior, el arquitecto agrega que Copiapó, al igual que otras localidades de la región, hoy enfrenta un escenario único, tremendamente desafiante y favorable para dar el gran salto para su desarrollo y consolidación definitiva. “Las expectativas económicas, políticas y sociales lo permiten, sólo se requiere abordar esta etapa a través de una planificación estratégica para su crecimiento de manera armónica y con un desarrollo futuro sustentable”, asegura.

Al comparar la ciudad con la que se encontró y la que hoy lo recibe, él cree que ha crecido longitudinalmente, acompañando la ribera norte del río hasta los cerros que conforman el borde de la caja del río. Fue en la década de los noventas cuando recién se decidió a desarrollar su otro borde y se fortaleció el desarrollo habitacional planificado.

“Sin embargo, cualquier intervención urbana requiere necesariamente revisar la trama vial de la ciudad. Actualmente, con calles absolutamente saturadas y con congestión permanente, faltan nuevos carriles en el sentido longitudinal y agregar calles o avenidas transversales en el sentido río –cerros, que conecten las anteriores para aportar fluidez al desplazamiento, dado que el problema de congestión está presente y creciente”, explica el profesional.

Por esto, es necesario que en esta etapa, la que coincide con el mejoramiento del plano regulador en ejecución, se incorpore la variable de crecimiento antes mencionada, incorporando nuevas áreas como polos de desarrollo en la periferia, pero dotándolas de un carácter urbano. Esto será lo que obligará

a los propietarios de los sectores centrales y deteriorados a deponer sus expectativas económicas en relación a sus predios, los que, según el arquitecto, representan una craquelación del suelo, que obliga a sumar muchos de ellos para conformar paños de desarrollo.

La llegada de cadenas de grandes tiendas y el aumento del comercio, al igual que el crecimiento del sector industrial, son síntomas de que la zona posee un gran potencial. Existe un ambicioso proyecto para consolidar un gran Parque Industrial, que cobijaría toda la industria de apoyo a la minería en las afueras de la ciudad, sin congestionarla y con la posibilidad de aportar dinamismo y crecimiento a un sector vital para el desarrollo de la actividad minera”, dice Alberto Calvo.

Pero ese potencial crecimiento demanda que también haya un mejoramiento de otras áreas como vivienda, salud, educación, seguridad y generación de espacios de ocio y esparcimiento, para que la región de Atacama se pueda ver como un lugar donde los habitantes se pueden establecer de manera indefinida. “Que gratificante sería ver expresiones como ‘Casco antiguo cambiará su rostro’, pero para ello se requiere de compromiso, rigor y respeto y ello no se ha observado en la conducta de autoridades y menos en la de los residentes”.

Esa es la verdadera deuda que tiene la región y, mientras no se solucione, a ojos de Alberto Calvo, Atacama seguirá siendo sólo un territorio geográfico de una riqueza en minerales envidiable, pero que a primera vista sólo se viste con harapos. “La región es como un hombre rico, vestido andrajoso. Las regiones, más que territorios geográficos, son la suma de personas con sueños y esperanzas. El norte es soñable, pero con el compromiso y la voluntad de todos”, afirma. **EC**